





# Editorial

**S**i nuestro querido Pedro A. Vives no se hubiese ido antes de tiempo y aún disfrutáramos de la compañía del autor de *Glosario crítico de gestión cultural*, la actualización de ese volumen se convertiría para él en una labor hartamente difícil. De hecho y con bastante probabilidad, Pedro habría tenido que recurrir a buenas y compensadas dosis de ironía y humor para lograr el objetivo. Porque las palabras van y vienen. Históricamente aparecen, mutan, se transforman o desaparecen. Como cualquier persona, objeto o símbolo, se suben al carro de modas y tendencias para, al tiempo, irse olvidando paulatinamente.

Las políticas culturales y la gestión cultural han conformado, especialmente en estas dos últimas décadas, un corpus teórico profesional y un vocabulario propio que no es ajeno a la llegada de léxicos transversales que nos van envolviendo poco a poco, como una niebla espesa. Entre lo pijo, lo acrónico y el anglicismo, nuestros espacios y escritos comienzan a habituarse al uso de términos como cocreación, sostenibilidad, desarrollo sostenible, institucionalidad, imaginarios, narrativas, visibilidades, vértices barriales, *coworking*, *jobshadowing*, Innovación social o ICC.

Esta inflación léxica de neologismos, anglicismos y otras formas de asalto a una buena comprensión y expresión de la lengua supone una traba considerable. Y lo es porque

la misión de las políticas y la gestión culturales no es construir jerga y vocabulario, que aportan apenas una falsa apariencia de prestigio, sino que además nos alejan de las gentes, quienes no atinan a comprender qué tienen que ver estas palabras con lo que esperan y desean de la cultura.

En el territorio cultural, patrimonial y creativo, en sus políticas y profesiones, es fácil detectar una cierta tendencia a la minusvaloración y a la victimización, fruto quizás de nuestra eterna precariedad y discrecionalidad. No obstante, las invasiones bárbaras han llegado más lejos de lo esperado y de lo deseado.

Hagamos un esfuerzo por hacer más reconocible, más propio, más comprensible que ajeno, nuestro vocabulario de las políticas y la gestión culturales. Ello contribuirá sin duda a una más fluida transferencia de estrategias, conocimientos y experiencias, no solo profesional sino también social y formativa.

Y al final cabría preguntarse qué tipo de glosario firmaría hoy Pedro A. Vives.